

JULIETA DOBLES

En 1972, la Editorial Costa Rica, que entraba en una mayoría de edad financiera, decidió convocar anualmente un concurso literario variando el género cada vez. No un pequeño concurso de estímulo, sin un certamen dotado con un premio suculento (C10.000.00) que le diera prestigio y por esa misma razón instara a concurrir no sólo a los jóvenes esperanzados, sino también a los creadores consagrados y maduros, generalmente alérgicos a los concursos.

Los propósitos se cumplieron y el primer certamen de novela lo ganó al comenzar 1973, Joaquín Gutiérrez con la ahora muy célebre "Murámonos Federico". En años posteriores, el Premio Editorial Costa Rica fue obtenido por Carmen Naranjo (cuento) y Samuel Rovinski (teatro). El certamen de este año estuvo dedicado a la poesía. Los nombres de los premiados en años anteriores hicieron suponer que los principales poetas de Costa Rica concurrirían, y así tiene que haber sido, puesto que se presentaron a concurso 59 libros, cifra jamás alcanzada ni probablemente soñada por los directores de la Editorial. Para integrar el jurado hubo problemas, pues los poetas a quienes se invitaba a integrarlo contestaban que eran concursantes. Finalmente se pudo localizar a dos poetas mayores (Isaac Felipe Azofeifa y Fernando Centeno), que por una u otra razón no habían enviado libro, y que formaron el jurado con el crítico literario y ex-director de publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes Víctor Julio Peralta.

El fallo tardaba en producirse. La pequeña república literaria de Costa Rica estaba sobre ascuas, y 59 poetas aguardando. Dada la cantidad de concursantes, cualquiera fuera el status anterior del que triunfara, el triunfo implicaría una consagración definitiva. De pronto corrían rumores: que el jurado estaba indeciso entre dos libros, entre tres libros, entre cuatro, entre cinco que el jurado no se ponía de acuerdo; que el jurado se había puesto de acuerdo para declarar desierto el concurso. En la Universidad, en la Editorial, en el Ministerio de Cultura, en el Teatro Nacional, en la Dirección de Artes y Letras, en los periódicos, en los teatros, dondequiera se podían encontrar dos gentes 'de letras' aparecía un rumor nuevo. Nunca un concurso literario había interesado a tanta gente ni despertado tanta expectación. Por fin, el miércoles 31 de marzo, cerca de las seis de la tarde, el administrador de la Editorial Carlos Arce, recibió de los miembros del jurado un fallo que decía:

"Conceder el premio al libro LOS PASOS TERRESTRES, firmado con el seudónimo "Peregrina", considerando que el tema del círculo familiar ha sido tratado con evidente altura lírica, estilo sostenido, lenguaje depurado y gran unidad".

¿Y QUIEN ES PEREGRINA?

La noticia llegó a los periódicos, junto con la pregunta: "¿Y quién es Peregrina?". El nombre no se revelaría oficialmente sino siete días después. Pero *Excelsior* se dio a una tarea —y es de presumir que los otros diarios también—: llamar a los poetas conocidos y preguntarles: "¿Es usted?", hasta que una voz femenina y musical confesó por el teléfono: "Sí, yo soy".

Era la voz de Julieta Dobles, profesora de Biología en el Liceo Vargas Calvo de San Pedro de Montes de Oca, y ganadora del Premio Aquileo Echeverría de 1968 con su libro "El Peso Vivo".

Los Dobles son una familia de escritores y artistas. Luis Dobles Segreda, Gonzalo Dobles, Fabián Dobles, Alejo Dobles, la lista es impresionante. Menos conocido, Fernando Dobles tío de Julieta, publicó poesía en Honduras. Además, por su lado materno, Julieta Dobles Yzaguirre también tiene ascendencia literaria: su abuelo don Alfredo Yzaguirre publicaba poemas en revistas de comienzos de siglo, con el seudónimo sencillo de "Alyzag", su madre Angela Yzaguirre también escribió poesía, aunque nunca la publicó. Julieta Do-

bles habla sobre ella: "Mi madre, desde que yo era muy pequeña, me inculcó el amor por la poesía; desde la edad pre-escolar me enseñaba poemas, principalmente de Martí pues mi abuela materna era hija de emigrantes cubanos que llegaron a La Mansión de Nicoya huyendo de la llamada "guerra chiquita". Recuerdo una vieja silla, admirada por mi familia como invaluable porque había sido la silla de escritorio de Antonio Maceo".

ESCUELA Y COLEGIO

Su primer poema lo escribió Julieta en la época escolar: una infantil composición a los reyes magos escrita en la escuela República del Perú, donde su maestra, Marta Meléndez de Ruiz le alentó sus inclinaciones literarias. La secundaria la hizo en el viejo Colegio de Sión: "Allí conocí otros autores —cuenta: Pablo Neruda, Federico García Lorca, Alejandro Casona con su simbólico teatro poético, Roberto Brenes Mesén y el andaluz Rafael de León".

Guarda el recuerdo de dos profesoras que le alentaron en sus inquietudes literarias de colegiala: Sor Soledad Carrillo y Estrella Cartín de Guier. Ya para entonces leía y escribía con más asiduidad. Sus lecturas eran una mezcla heterogénea y divertida: Julio Verne, Berthe Bernage, quien, lo mismo que Brenes Mesén, influyó al principio mucho sobre ella), Shakespeare, la Condesa de Seguro, en suma, todo desde el Tesoro de la Juventud hasta Benito Pérez Galdós. Pero dentro de esa mezcla, se le fue afinando el instinto poético.

En la Universidad trabó contacto con autores más modernos: Camus, Sartre, Tennessee Williams, Kafka Faulkner; y los costarricenses Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles. Allí se graduó en ciencias biológicas.

CARTA AL CIRCULO

En 1963 — todavía sin portar cédula — escribió al Círculo de Poetas en respuesta a una invitación llamado público que hacían sus miembros a los poetas conocidos o desconocidos. "Nunca sospeché la importancia que ello tendría en mi vida literaria y personal. Laureano Albán, ya para entonces propulsor activo y entusiasta de los jóvenes poetas, leyó el poemita que envié, y me respondió entusiasmado, invitándome a participar en el Taller Literario abierto que todas las semanas realizaban; su crítica, guía y recomendaciones me fueron de gran ayuda. Después de oírlo, en un arranque de sinceridad personal destruí todos los poemas escritos en el colegio, y comencé de nuevo. En el círculo aprendí a tomar la poesía profesionalmente; no como un pasatiempo sino como una dedicación vital. Leí a otros poetas que se estudiaban en el Círculo: Vallejo, Miguel Hernández, Whitman, Antonio Machado; y de los costarricenses, Azofeifa, Brenes Mesén, Adilio Gutiérrez, Max Jiménez. El compartir vivencias, recibir críticas y leer lo que iban escribiendo Laureano, Jorge Debravo, Rodrigo Quirós, Ronald Bonilla, Carlos Francisco Monge y tantos otros, ha sido importantísimo en mi formación; tanto como las lecturas mismas".

"Yo quisiera —le dijo Julieta Dobles a REVISTA DE EXCELSIOR— invitar a los escritores jóvenes y desconocidos, para que asistan al Taller Literario Abierto del Círculo de Poetas; que se dejen de vanidades, de orgullos y de posiciones espontaneístas extremas. El oficio literario es complejo, muy sutil y casi inefable. En el Taller Literario pueden aprenderlo, si están dispuestos a escuchar con humildad inteligente y sana individualidad. Hay que recordar que el poeta nace...pero también se hace.

El resultado de todo eso fue la publicación, en 1965, de una colección de poemas titulada "Reloj de Siempre", que apareció en las preciadas ediciones mimeografiadas del Círculo. Y, en 1968, la aparición, con el sello de la Editorial Costa Rica, de "El Peso Vivo", que fue premiado al ter-



minar el año.

ALGO HABIA PASADO

Pero ya para entonces había ocurrido otra cosa importante en la vida de Julieta Dobles: se había casado con Laureano Albán. Ahora que la poesía de Julieta ha adquirido enorme resonancia nacional y probablemente a corto plazo, trascienda las fronteras, hay que tener presente que la poetisa forma parte de un binomio vital, intelectual, cotidiano y creador, extrañamente diferente y funcionalmente complementario: el matrimonio Albán Dobles. Ella, dueña de una poesía plácida y cautivadora sustentada con maestría en la experiencia de la poética española; él, Laureano, con una poesía vigorosa de más difícil penetración, compacta y buscadora constante de nuevos caminos de expresividad. Ella, amplia y tolerante en sus opiniones; él, polémico y luchador vehemente por lo que estima que debe ser el camino de la

poesía contemporánea. El hecho de que recientemente se le negara a él el Premio Aquileo Echeverría de 1975 por su muy discutido libro de poesía-protesta sobre Chile, para declararlo desierto, despertó multitud de comentarios que afirmaron se había cometido una injusticia. Pero de esta unión que tanto está logrado para la cultura, es mejor poner atención a lo que ella opina: "En 1976 nos casamos y nos hicimos el propósito de que la poesía seguiría en nuestra vida al amor, creo que lo estamos cumpliendo, pues entre las inevitables crisis del quehacer creador, nos hemos apoyado, alentado, estimulado y criticado nuestras obras respectivas. El matrimonio es una larga compañía, el compañerismo más profundo que puede establecerse entre dos seres sin parentesco. Y Laureano ha sido siempre un magnífico compañero. Sin él dudo mucho de que, agobiada por las actividades de madre, ama de casa, profesora y ahora otra vez estudiante (está cursando Filología), hubiera podido continuar escribiendo con suficiente asiduidad y calidad como para seguir publicando".

La poesía de Julieta Dobles —que no se prodiga, es cierto— tiene lectores. A pesar de ser escasa, y de que su autora no se mezcla en capillas y polémicas, el suyo es uno de los nombres más respetados por la gente joven y por la gente madura. Nadie ha puesto en duda jamás su codición de poetisa, ni la calidad de su obra, plácida, profunda y clara, con la que Julieta Dobles transporta a sus lectores a mundos de intuición de ternura de mágica belleza y de profundo amor por las cosas y los seres.

Del libro que le acaban de premiar, ha dicho: "Quiero que enriquezca todos los hogares costarricenses. Este no es un premio sólo mío; es también un premio a mi generación literaria, y al Círculo de Poetas, en cuyo Taller Literario Abierto he recibido en gran parte la formación profesional de escritora que todo autor joven necesita".

El libro lo tiene prometido la Editorial Costa Rica para mayo, y ya está en imprenta. La ECR comprende que

la expectación que el premio despertó debe aprovecharla.

MUJER NORMAL

Julieta Dobles, es justo y necesario reconocerlo, difiere mucho de la distorsionada imagen que muchos se han hecho de los poetas. Es una educadora, ama de casa, madre de familia, y todavía estudiante. Atada de bohemias y publicidades, de escándalos y auto-promociones, que no busca ver su nombre en las primeras páginas de los periódicos, ni trata de que se hable de ella, ni habla de los demás. Que cumple como mujer y cumple como artista, en silencio, y confiada —con justicia— en que lo único que al poeta se le pide, es que sea poeta, y bueno.

Actualmente —aparte de ganar el premio de poesía más importante que se ha otorgado en Costa Rica—, Julieta Dobles:

1. Imparte 33 lecciones semanales de ciencias generales y ciencias biológicas en el Liceo Vargas Calvo.
2. Esta cursando ocho materias de la carrera de Filología en la UCR.
3. Atiende a sus cinco hijos: Jorge (8 años), Esteban (6), Federico (5), Rolando (4) y Angela (11 meses)
4. Escribe poesía, aunque nadie se explica cuando o a que horas saca tiempo para hacerlo.

Bueno, dice ella: "uno siempre tiene tiempo para hacer lo que ama y lo que le interesa; el tiempo es un valor relativo, casi siempre un problema de tiempo mental, de interés mental. A ratos cuesta seguir adelante, pero mis hijos más bien han sido aliciente, y tema de inspiración; para mi poesía y para mi vida".

En estos momentos, Julieta Dobles se perfila — y la crítica lo ha dicho— como la poetisa más representativa de la Costa Rica actual. Con su juventud y su experiencia, y unida en el entusiasmo creador, el amor y la vida, a otro buen poeta que la complementa y la comprende (y al que ella comprende y complementa), es mucho lo que puede esperarse de ella. En materia de "pasos terrestres", y de pasos poéticos.